

Las dos caras del opio

por Laureano Barba Llanos

La planta que produce el opio es conocida popularmente con los nombres de adormidera y amapola, siendo su nombre científico "papaver somniferum", pertenece a la familia de las papaveráceas.

Se cultiva en diversas partes del mundo, si bien, su importante núcleo de producción está en el conocido "triángulo de oro", comprendido entre las montañas de Birmania, Tailandia y Laos. El pueblo meo, que habita en forma tribal en esta vasta extensión asiática, domina su cultivo. Lo dice un antiguo proverbio: "A los peces, las olas"; "A los pájaros, los aires"; "Y a los meos, los montes". Los montes, pero plagados de "amapolas".

Ciertamente estos hombres viven a expensas de un tráfico ilegal, aunque ello no justifique su actividad, hay que tener en cuenta su bajo nivel económico, social y cultural y la imposibilidad de subsistir sin este cultivo, para ellos tradicional.

La "papaver somniferum" tiene un ciclo anual, se siembra durante los meses de noviembre, enero y marzo, permitiendo unas cosechas graduales que facilitan la cuidadosa recogida del producto. Por ser la simiente muy pequeña, la siembra se realiza mezclándola con arena y a voleo.

La planta mide entre un metro y metro cincuenta. El tamaño de la cápsula varía entre el de una nuez y una naranja; en la parte superior tiene una coronilla dentada y el color de la flor es carmesí.

El rendimiento es muy variable y depende de la naturaleza del suelo, circunstancias atmosféricas y climáticas, calidad del cultivo. La producción oscila según las regiones entre uno y treinta y tres kilos por hectárea.

Cuando la cápsula está madura, en horas de la tarde, se efectúan unas incisiones horizontales y verticales con una especie de cuchillo. Al día siguiente, muy temprano, se recogen con una espátula las gotas que han salido de la cápsula, reuniéndolas hasta formar panes o bolas. Ya sólo resta esperar que por evaporación se elimine el agua. El resultado será opio puro.

Obtener el opio es una operación meticulosa y artesanal. Si las incisiones en la cápsula se hacen con excesiva fuerza y profundidad, el opio goteará hacia el interior en vez del exterior, malográndose. Recoger las gotas destiladas antes de que caliente el sol, también es vital, porque si caen derretidas al suelo ya son irrecuperables.

Los datos más antiguos que se creen haber encontrados de la dormidera se remontan a más de 4.000 años a J.C., en el emplazamiento de la antigua ciudad de Sumeria en la baja Mesopotamia.

Los alcaloides más importantes del opio son la morfina, la narcotina, la papaverina, la narceína y la codeína. Los gobiernos tienen autorización para producir de acuerdo con sus necesidades industriales farmacéuticas, médicas y de investigación.

De todos es conocida la eficacia y el valor de la morfina por sus cualidades soporíferas, anestésicas y analgésicas. Su empleo para mitigar el dolor en operaciones quirúrgicas, accidentados, quemados, etc., etc., no tiene hasta la fecha sustitutivo alguno que la supere.

La codeína, muy conocida, sobre todo en su denominación comercial "Codeisan", está muy indicada en las afecciones gripales. Se expende con receta médica.

La narcotina, la papaverina y la narceína son medicamentos muy eficaces siempre que sean recetados facultativamente.

Pero el opio no sólo se emplea controladamente en la terapéutica médica y quirúrgica. Como todas las drogas, tiene su reverso nocivo y negativo cuando se recurre a él para el logro de un estado artificial físico y psíquico. La "papaver somniferum" destruye.

Empecemos por el opio en su estado puro. Cuando es fumado, los usuarios experimentan un gran sueño, una sensación placentera y cierta dependencia, pasándose la mayor parte del día consumiendo pipas.

La morfina, llamada también "morfina base" por ser el primer alcaloide del opio, cuando se abusa de ella es tan nociva como cualquier otra droga de las mal llamadas "duras". En algunas naciones hay morfi-

nómanos en el estamento sanitario debido a su fácil acceso al producto. Los morfinómanos constituyen la antesala de los heroínómanos. De la heroína, debe decirse que su verdadero nombre es diacetil morfina, es decir, la morfina con la incorporación del acetil. No es propiamente alcaloide del opio.

No quiero repetirme alarmando a los lectores de los muchos peligros que trae el uso de estos estupefacientes, toda vez que he escrito bastante sobre la tolerancia y dependencia física y psíquica que producen, siendo unas de las drogas más peligrosas que hay en el mercado, pero no me resisto a callar que las repetidas dosis de estos opiáceos hacen sustituir un eslabón normal del ciclo biológico por otro del que ellos son responsables directos. La suspensión brusca de esta dosis es causa del llamado síndrome de abstinencia, en muchos casos mortal. Llegada la persona a este punto no hay solución fuera del internamiento en clínicas especializadas y sin la ayuda y protección durante mucho tiempo de personal competente.